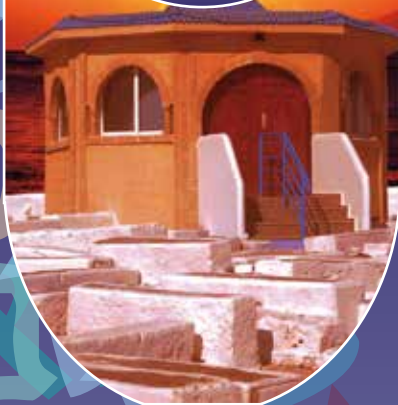


PERASHA

AJARÉ MOT KEDOSHIM

02.05.2015
13 DE IAR 5775

417



Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
**Rabbi David Hanania
Pinto Shlita**

32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389
Fax : +331 4206 0033
www.hevratpinto.org
hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:
Hanania Soussan

Pajad David

Boletín semanal sobre la Parashá

ד"ר

LOS LÍMITES DE ENTREGA POR SERVIR A HASHEM

Rabbi David Pinto Chlita

“Le dijo Hashem a Moshé: Háblale a Aharón tu hermano para que no venga en todo momento al santuario, dentro de las cortinas frente al santuario, y no morirá porque en la nube me presentaré frente al Kaporet” (16:2)

Hashem le ordena a Moshé decirle a Aharón que no entre al santuario en cualquier momento, cuando lo desee sino solo una vez al año está autorizado a hacerlo, el día de Kipur. Incluso esa vez el permiso no es solo para él, sino para toda la comunidad. El Todopoderoso le puntualiza a Moshé que le debe recordar y remarcar a su hermano esto para que no le suceda lo que Di-s libre le ocurrió a sus hijos, Nadab y Abihu, quienes fueron quemados por no conducirse con el correspondiente respeto y honor al santuario.

Esta orden llama la atención, ¿Acaso es posible pensar que Aharón ingresaría al santuario sin permiso? Él sabía que sin permiso explícito del Creador no podía entrar y todas sus acciones estaban conducidas en aras del cielo, entonces ¿Qué necesidad había de detallarle en un momento de dolor como lo era la pérdida de sus dos hijos? Para todos quedó muy clara la severidad del cielo ante la falta de honor por el santuario.

La pregunta se agudiza aún más, si tomamos en cuenta que Aharón no pretendía asumir aquel importante cargo. El creía que su hermano más joven era el indicado; Solo luego de que Moshé le insistiera aceptó la función, entonces sin duda tenía muy claro la importancia de aquel trabajo, pues, la advertencia era innecesaria. Debemos saber que la Torá y nuestros sabios tienen claro que la persona muchas veces enfrenta situaciones fuera de su imaginación y de su capacidad de dominio, por ejemplo hay una prohibición explícita de abrir y leer correspondencia ajena, o el deber irrevocable de golpear la puerta de un ajeno antes de ingresar a su cuarto. De estas indicaciones vemos claramente como la Torá es cuidadosa con el respeto individual de cada ser y de esta misma forma quiere educarnos a que existen dimensiones a la cual uno nunca llegaría, para ello hay que tener un cuidado extremo de no invadir el espacio de los demás. Si con las personas hay que ser cuidadosos de no invadir lo ajeno, con más razón que Aharón se cuidaría de no entrar al santuario cuando no fuese invitado.

Creo que se puede responder la pregunta a partir de lo dicho por nuestros sabios “El actuar de los padres es señal para los hijos”. Significa que los hijos habitualmente heredan las cualidades de sus padres por la sencilla razón que los observan constantemente. Y yo, cuando hago una introspección doy cuenta que en algunas cosas soy totalmente distinto a mi honrado y sagrado padre Zia”a, por ejemplo él era un hombre que sabía guardar silencio, en cambio yo disfruto de hablar y de esta manera acercar los corazones a nuestro padre celestial. Pero hay otras cosas en las cuales me siento muy parecido, son aquellas que yo observaba constantemente en su actitud, el amor por dar caridad, ayudar a los débiles y necesitados... recuerdo que mi padre daba de su propio dinero para los pobres, quien sabe la Mitzvá del Tefilín por la cual me desvivo como también lo hacía él. Otra de las cosas que creo haber heredado es saber soportar y asimilar las humillaciones, siempre y cuando sean hacia mi persona, pero si eso es contra la Torá o quienes la estudian, naturalmente reacciono y la ira desborda de mi corazón y casi que no puedo contenerme. Mi padre era así, de lo personal ni se fijaba, pero cuando de Torá se trataba no tenía límite ni medida.

De todo lo antes dicho podemos responder por que es que Hashem le ordena a Moshé advertirle a Aharón sobre los cuidados del Mikdsah. Nadab y Abihu eran parecidos a su padre en la característica que el actuar de los padre se parece al de los hijos, y su error y pecado surgió por un anhelo desmedido de apegarse con el fuego de Hashem, lo que ellos no sabían era que este fuego es demasiado fuerte para que lo soporte un ser humano, no es esa la manera de elevarse para acercarse al Creador. Hashem al matar a los hijos de Aharón dejó bien en claro que Él quiere que sus hijos se eleven pero que tiene que saber que hay cosas que están fuera de los límites, que ese no es el camino ni la forma de conducirse hacia Hashem. Y dado que la intención de los hijos de Aharón

Netzor Leshonjá

Tambien si las personas están distanciadas

Esta prohibido ir con un chisme aunque se trate de algo publico, incluso si ya había distancia entre las personas. Con misma razón si eran amigos y con su relato provocará que se distancien.

לעילוי נשמת יעקב בן מרגוט ז"ל

Despertar por los Tefilín

En una de mis visitas durante el caluroso verano de los Ángeles al Bet Hackneset en nombre de Rabbí Jaim Pinto sucedió que el Aire acondicionado dejó de funcionar. Sentí que el calor invadía mi cuerpo y mis pulmones se quedaban sin aire.

Decidí salir del Bet Hackneset y vestido con mis Talet y Tefilín permanecí en la puerta. De pronto paso un hombre en bicicleta y comenzó a observar mi vestimenta, a causa de la distracción estrelló contra las paredes del templo. Le extendí mi mano y le pregunté como se encontraba. Mientras se sacudía el polvo de las ropas me contestó positivamente. –“¿Por qué me observabas así? Mira como terminaste” –“ tengo 46 años y una sola vez en mi vida vestí los Tefilín, el día de mi Bar Mitzvá, desde esa vez no lo volví a hacer. En realidad hace varios años que no piso un templo, no participo de un rezo público o ayuno el día de Kipur”.

Al oír sus palabras lo invité a pasar al templo y vestir mis Tefilín, incluso le ofrecí regalarle un par. Algo sorprendido y muy emocionado aceptó la invitación pero me dijo –“Rabino, créame que no me falta dinero, puedo comprarme los míos”. Luego de vestirlos me contó: –“Hace algunos años mi madre había enfermado de cáncer. Lo médicos no le daban esperanza de vida, le pronosticaban apenas un mes de subsistencias, entonces lo vine a ver a usted para que la bendiga y le dijo que si cuidaba el Shabat y comía únicamente Kasher sanaría. Ella siguió su consejo porque no tenía otra alternativa. Gracias a Hashem hoy ya pasaron seis años y hoy vive sana y feliz”. Luego de un emocionante silencio continuó relatando, siempre quise conocer al Rabino que bendijo a mi madre pero cada vez que se me presentaba la oportunidad se desataba una lucha interna ya que temía que este le indicara cumplir con las Mitzvot de la Torá. Por eso nunca tuvo el valor para agradecerle. El Rab lo miró y lo corrigió –“Yo no curé a tu madre, Hashem lo hizo, ella cumplió las leyes del Kasher y Hashem la sano y le dio buena vida ¿Pero cómo sabias que estaba en los Ángeles?”, –“Yo vivo muy cerca de aquí, paso todos los días, y cada oportunidad que había un multitud preguntaba la razón. Me contestaban que era gente esperando para verlo”. Le dije –“Podrás observar que el Creador con su divina providencia hizo que llegaras a mí, ¿Qué piensas hacer ahora?”, con la cabeza baja contestó –“Me comprometo a vestir los tefilin diariamente y rezar”. Le pedí mi hermano Rabbí Iacob Shlita que lo acompañase en su nuevo camino.

Este Iehudí tuvo el merito de volver en Teshubá gracias a que supo aprovechar ese momento de emoción y HaKadosh Baruj Hu lo ayudó desde el cielo.

שבת הארץ

Shemitá el séptimo año y sus leyes

Está permitido pelar frutas, verduras u hortalizas como papas y zanahorias pero hay que cuidarse de no llevar con las cascaras parte del futo. Y con aquellos que no se acostumbra hacerlo hay que cuidarse de no hacerlo con frutas de Shemitá a menos que sea para un niño o para quien no pueda consumirlas. Pero si la cascara se consume está permitido.

Esta permitido cortar las partes de un fruto que no estén buenas o que podrían estar embichadas.

Tres personas que comieron en una mesa y dijeron palabras de Torá es como si comieron en la mesa de Hashem.

Dijeron nuestros sabios: Todo el tiempo que había Bet Hamikdash el Altar expía los pecados del pueblo de Israel, y ahora es la mesa donde se come el altar que nos expía. Y debemos comprender como es que el lugar donde comemos nos limpia de los pecados, de aquí aprendemos que cuando la persona logra dominar el instinto del deseo por la comida sus pecados se perdonan, y quien estudia Torá mientras come, aparta de si el deseo y la ambición, mostrando que para él la comida no lo es todo, y en pos de la Torá está dispuesto a dejar la comida de lado. Esa realidad es inamovible, es imposible ir en pos de la Torá mientras uno tiene intereses por cosas mundanas, de hecho cuando recibimos la Torá no había comidas, sino que se alimentaban del Man, alimento de los ángeles.

De aquella época vemos claramente también que cuando un Iehudí se aboca al estudio de la Torá sin buscar placeres mundanos Hashem se ocupa de alimentarlos, tal como lo hizo en el desierto dándoles milagrosamente el Man. Y aunque habitualmente Hashem oculta los milagros dentro de la naturaleza, con el Man no fue así, bajaba frente a los ojos del Pueblo de Israel. Nuestros sabios ya dijeron, la Torá fue entregada para aquella generación que se alimentaba del Man, y quien estudia Torá sobre su mesa es señal de que ha roto el deseo. Tal como sucedía con Rabbí Janiná ben dosá (Berajot 17:) sobre quien dijeron: Cada día salía una voz celestial del monte Jorev que dice: Todo el mundo se alimenta gracias al mérito de Janina mi hijo, y Janiná mi hijo se alimenta de algarrobos de víspera de Shabat en víspera de Shabat”.

El gran mérito de Rabbi Janiná era justamente en función de que no quería disfrutar de este mundo evitando materializarse, y nuestros sabios nos enseñaron (Iebamot 20.): “Santificate con aquello que tienes permitido”. Y cuando la persona se santifica durante la comida entonces la mesa lo expía como un altar, como la mesa de Hashem expiaba en los tiempos del Bet Hamikdash, una mesa donde se estudia Torá también se considera frente a Hashem alcanzando el nivel de aquel altar que había en su santuario.

Caminos de vida tomados del libro Anshé Emuná – de las generaciones de los Tzadikim de la familia Pinto Zia”a

Una vez Rabbí Jaim Zia”a se encontró con el señor Kadosh en la calle y le pidió dinero para caridad. El hombre le respondió que no tenía, pero en realidad en sus bolsillos llevaba una bolsa con plata. Momentos después el señor Kadosh buscó su billetera pero no la encontró. Angustiado se dirigió al Tzadik y con llanto le contó lo sucedido y le pidió ayuda. El Rab lo miró y le dijo: –“Debes saber que Hashem le da a algunas personas plata para que la administren, si lo hacen correctamente pues entonces el dinero permanece con ellos, pero si desean quedárselo, Hashem se los quita y se lo da a otras ersoans para que lo administren, lamentablemente con usted así sucedió”.

No decir – “No tengo”

En uno de los viajes que Rabbi Jaim hizo para coleccionar dinero para una novia entró a la joyería de un Iehudí, le pidió caridad y este a pesar de estar interesado y deseoso por colaborar le tuvo que decir –“Rab no tengo efectivo para darle”. Entonces el Tzadik le dijo –“Nunca debes decir –No tengo, esperaré aquí y vendrá un mujer a comprarte toda esta mercancía y luego tendrás para dar cuanto tu deseese”.

Así fue, momentos después entró una clienta y le compró muchísimas joyas, de inmediato el vendedor tomó una suma importante y se la entregó al Tzadik para cumplir con la Mitzvá de Hacneset Kala, ayudar a una novia.

Mesilot La Emuná Senderos hacia la fe

Una gran parte del trabajo a la hora de pulir y mejorar las cualidades se detiene casi al final del recorrido, cuando llegamos a la clara conclusión de que nos equivocamos en nuestro proceder diciendo o haciendo cosas incorrectas, afectando los sentimientos ajenos. Originados en algunas cuestiones de nuestra personalidad o en algunas cuestiones negativas que adoptamos con el tiempo, y la única alternativa que nos queda es disculparnos pidiendo perdón de aquella persona que sufrió por nosotros. Pero ese es el tema, cuán difícil nos es asumir aquello. En la Perashá de esta semana la Torá se aboca a detallar los procesos del día de Kipur, y ese día en sí actúa para la expiación de nuestros pecados.

Pero ¿De qué pecados se habla? Nuestros sabios lo dijeron claramente (Ioma 45:): Aquellas faltas con Hashem el día de Kipur las expía más las que son con el semejante no se limpian hasta que se disculpe y le pida perdón por lo hecho.

Rabbi Elazar ben Azaria hizo un análisis: El versículo anuncia “De todos sus pecados delante de Hashem se purificarán”, significa que solamente los pecados con Hashem se limpian en Kipur. Las faltas hacia los demás quedan limpias únicamente cuando y uno consigue el perdón del compañero.

Preguntó Rabenu Ioshiahu Pinto Zia”a ¿Que es lo que agregó Rabbi Elazar a lo ya expresado por nuestros sabios? Estaba claro que el día de Kipur solo sirve para reparar los pecados con Hashem. Lo explicó de la siguiente forma, Rabbi Elazar Ben Azaria nos quiere enseñar: Si quieren estar limpios primero purifíquense, arreglen las cuentas con sus semejantes y Hashem los perdonará, en síntesis todo el perdón de Kipur pasa por las disculpas con las demás personas.

Rab Iacob Galinski Zia”a recordó en uno de sus discursos las palabras del Talmud (Shabat 149.): Quien su compañero recibe castigo por su causa no le permiten ingresar al ámbito de Hashem el Eterno bendito Sea, esto fue dicho para Nabot, aquel hombre que fue calumniado y mal juzgado por Ajab el rey de Israel para quedarse con sus tierras por lo cual el rey Ajab perdió su parte en el mundo venidero. Pero dice el Midrash que Nabot luego de haber sido asesinado en manos del Rey Ajab, al llegar al cielo buscó y pretendió vengarse y en ese momento fue Nabot retirado del entorno próximo de Hashem.

Esta sentencia del Midrash compromete y preocupa, tanto como Hashem le dijo a David “¿Hasta cuando cargaras con el pecado? De tus manos fue aniquilada la ciudad de los Cohanim, Nob. De tu mano fue castigado Doeg Haadomi. Por ti fueron castigados Shaul y sus tres hijos, ¿Acaso quíeres que tu descendencia se extermine o que caiga en las manos del enemigo?”.

La pregunta salta a la vista ¿Acaso el rey David es culpable de lo que Doeg hizo en su contra, que invitó falsedades en su contra y sobre Nob, la ciudad de los Cohanim? O ¿Acaso el provocó al rey Shaul?

Acá llega el punto en cuestión, cuando un compañero es castigado por causa suya, aunque sea culpable pero el castigo llegó porque tú no lo perdonaste, él no pasará el día de Kipur en paz, y va a pagar con sufrimientos y dolores, entonces de alguna manera el responsable eres tú ¿Y a ti te perdonas por obrar así? Aunque aún permanezca en su falta deber disculparlo para tu bien propio. Quien sabe perdonar dejando de lado su orgullo también a él le perdonan sus pecados, y aunque para el día de Kipur falta bastante este este ejercicio lo podemos hacer cada Día, como dijo

Rabbi Iosé: Cada día y día somos juzgado s en el cielo, donde están abiertos los libros que se escriben y revisan nuestros actos. Y si nos apuramos en perdonar seguro que así también serán perdonados todos nuestros actos.

Quiero que me disculpes

Un gran revuelo se había formado en el patio del templo, un emisario del gran Rabino Rab Tzvi Pesaj Frank había llegado preguntando por un joven muchacho. Los maestros comenzaron a presuponer que si el joven era llamado por el tribunal se trataba de algo grave, lo que allí eran citados era porque habían cometido alguna falta grave o estaban en algún problema. La cara del muchacho estaba blanca como el cal, no sabía cómo actuar, si salir corriendo o si presentarse frente al rabino. Finalmente opto por ir con el emisario. Las rodillas le temblaban antes de entrar pero apenas se abrió la puerta Rab Tzvi lo acarició y le dijo, estamos próximos a Rosh Hashaná y hace algunos meses te grité llamándote la atención porque mi hijo había recibido algunos golpes en una riña de niños, averigüé y me enteré que no estuve involucrado en aquel problema, por eso antes de que llegué Kipur quiero pedirte perdón.

Perlas De La Perashá

“Sean sagrados porque sagrado soy yo, Hashem vuestro Dio-s” (19:2)

El Ialkyut Haguershoni explica que relación guarda esta frece con los versículos siguientes, donde dice “Un hombre a su padre y a su madre temerá”: es sabido que en la creación del ser humano participan tres socios, el padre, la madre y Hashem. Los padres aportan la parte corporal y Hashem el espíritu, el que está encargado de elevar la materia de nuestro cuerpo, como dice: Sean sagrados porque sagrado soy Yo. Y como ustedes tienen parte de mí en su espíritu, también deben ser sagrados. Pero tienen que estar atentos que de sus padres, la parte material, temerán, teniendo cuidado que no sea el cuerpo quien arrastra al espíritu quien desciende a niveles mundanos.

“No odiarás a tu hermano en tu corazón, reprochar reprocharas a tu pueblo” (19:17)

Rabbi Ionatan Aibishitz unía de manera extraordinaria las dos Mitzvot que hay en este Pasuk: Si uno cumple correctamente la Mitzvá de reprochar consigue que su relación con los semejantes sea fraternal, evitando cualquier posibilidad de odio en el corazón, por que quien reprocha fraternamente el que escucha ve su error y se corrige, pero quien no corrige genera odio y reclamo de parte del pecador por sentir que no lo ayudan a corregirse y sobre esta situación se ve perfectamente como una Mitzvá, reprochar, trae a otra Mitzvá, amar al semejante y caso contrario un pecado lleva a otro pecado.

Haftará

“y fueron las palabras de Hashem para conmigo diciendo” (Yejezquel 20)

El profeta clama desesperado sobre los pecados del pueblo de Israel en su época, en relación a las advertencias de cumplir las Mitzvot que se mencionan en nuestras Perashá y de no conducirnos como las demás naciones.